

ESCENARIOS EDUCATIVOS PARA LA VENEZUELA DEL SIGLO XXI

Autora: Elyda Maritza Segura Bazán

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
AREA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
VALENCIA - ESTADO CARABOBO, VENEZUELA.

RESUMEN

Pensar en escenarios educativos para Venezuela bajo la mira del siglo XXI, indudablemente orienta las ideas hacia nuevos paradigmas, donde la tecnología y el docente juegan un rol fundamental. En este contexto, es válido afirmar que el conocimiento y la tecnología serán las herramientas de las cuales dispondrá el docente para crear un escenario dinámico de aprendizaje que permita a los estudiantes acceder a un mundo competitivo y exigente. En la figura del docente, recae de manera insoslayable, marcar el rumbo de la calidad educativa, su virtuosismo podrá sentar las bases reales, para que se orienten los procesos desde cualquier ámbito educativo. Es pensar en la globalidad de la docencia universitaria, enfocando sus dos procesos: lo que hay que enseñar y la forma de hacerlo, allí radica, como factor único, el perfil del docente.

Palabras clave : Escenarios educativos, tecnología, educación, perfil docente, docencia universitaria.

EDUCATIONAL SCENERIES FOR THE VENEZUELA OF
THE XXI CENTURY

ABSTRACT

To think of educational sceneries for Venezuela under the XXIth Century view should undoubtedly be guided toward the new paradigms in

which teachers and technology play a fundamental role. Within this context it is valid to affirm that knowledge and technology will be the tools available for teachers to create a dynamic learning scenery so as to allow students to gain the access to a demanding and competitive world. The function of the teacher is then that of leading the educational process to the real basis of quality. Thus, It is necessary to focus on the achievement of an academic university practice which contemplates both what to teach and how to teach.

Keywords : Educational scenery , educational technology , teaching profile, academic

1. Introducción

Asumiendo la propuesta de Porter (1999) , donde se destaca que la tecnología de la información está transformando la manera de funcionar de las organizaciones, dado sus efectos sobre el proceso y particularmente sobre el producto, se evidencian algunas líneas convergentes con los nuevos escenarios educativos.

En diferentes momentos y bajo enfoques disímiles, ha tomado fuerza la constante diatriba de la calidad educativa, como una forma de evaluar la multiplicidad de factores y variables que deben conjugarse, para que finalmente la educación, logre su objetivo: formar un individuo integral.

Planteamientos de especialistas como Uslar Pietri (1980) y Rosenblat (1990), Alborno (1991) y más recientes los de Senge (1995) y Drucker (1995), entre otros, toman vigencia en momentos tan difíciles como los que vive el país. La educación a pesar de ser prioridad, se ha convertido en el factor ignorado de los grandes éxitos del desarrollo. En este contexto, vale destacar la posición de Senge (1995), quien afirma que las organizaciones que cobrarán relevancia en el futuro, son aquellas que puedan descubrir cómo aprovechar el entusiasmo y la capacidad de aprender de la gente.

Asimismo es válido, el análisis de Ugalde (1997), cuando sugiere que la clave está en asumir la insostenibilidad que tiene el estado venezolano

con respecto a cuatro aspectos fundamentales: "...la manera de financiarse, la dimensión y gestión actual, la mentalidad del venezolano sobre el estado, y el servicio que los ciudadanos reciben del mismo". (p. 211)

Las reflexiones anteriores llevan sin duda, a pensar en cambios profundos en los esquemas que permiten la enseñanza y el aprendizaje en la actualidad. La calidad educativa, signada y supeditada a los grandes cambios económicos y políticos del país, no ha sido hasta ahora, una realidad para quienes estamos dentro del contexto educativo y menos aún, para quienes esperan no sólo que sus hijos asistan a las aulas de clase, sino que se conviertan en el potencial intelectual que exige un mundo globalizado y un país con grandes fracturas sociales y económicas.

2. Un escenario competitivo para docentes y estudiantes

Haciendo un ligero ejercicio prospectivo, se puede visualizar el escenario en el cual se desenvolverá cada uno de los profesionales que hoy en día se están formando en nuestras aulas: marcada competencia en cuanto a conocimiento profundo, habilidades de personalidad, destrezas para manejar nuevas tecnologías, proactivos y diligentes, entre otros.

Sin embargo, atendiendo a los esquemas manejados hasta ahora y la crisis que agobia a las instituciones, cabe preguntarse ¿Estamos formando estos profesionales? ¿Existe capacidad operativa en las instituciones para alcanzar esa integralidad y ajustarse a los cambios requeridos?.

Desde esta perspectiva, se han propuesto cambios tanto en la teoría como en la práctica de la enseñanza, tal como lo señala Ben-Peretz (2000), quien destaca que los mismos no han sido ampliamente aplicados, dificultándose los resultados en el proceso. Estos cambios están materializados en las siguientes categorías (p. 236).

- a) Modificación en la concepción del proceso de aprendizaje, destacando la perspectiva teórica de Vigotsky, donde se resalta la cognición socialmente compartida, las actividades colectivas y el papel de la zona de desarrollo próximo.
- b) Cambios en la comprensión del proceso docente, partiendo de enseñar para comprender.

- c) Nueva concepción del carácter de las asignaturas siguiendo las tendencias generales.
- d) Cambios en la concepción del lugar de trabajo de los docentes y del carácter del mismo.
- e) El creciente papel de la tecnología en la enseñanza.

3. La tecnología: Mejora de las oportunidades de aprendizaje

Pensar en un proyecto educativo para Venezuela pasa por supuesto, por la profundización del cómo deben hacerse las cosas. Esta situación durante años ha sido debatida en diferentes escenarios, aún cuando los resultados no son del todo satisfactorios. Dentro de esta afirmación, toma relevancia la urgente tecnología con incidencias directas sobre el aprendizaje y sobre el desempeño del profesional de la educación.

En este contexto Baker (2002), destaca que la introducción de la tecnología está cambiando los paradigmas educativos, a tal punto que ofrece alternativas viables para introducir elementos que facilitan el aprendizaje. En relación con ello, González (1997), acota que las operatividad pedagógica de la tecnología aproxima a los estudiantes a la realidad de lo que quieren aprender, ofreciéndoles una noción más exacta de los hechos o fenómenos que se abordarán a través del currículo, facilitan de manera directa, la percepción y la comprensión de procedimientos y conceptos, concretando e ilustrando lo que se acostumbra a exponer de forma verbal, economizando esfuerzos en docentes y estudiantes, y sobre todo, porque brindan la oportunidad para que se manifiesten las actitudes y el desarrollo de habilidades específicas, dando cabida a nuevas formas de observación, expresión creadora y comunicación.

Es el momento de darle cabida a nuevas formas de educación, apoyándose en recursos disponibles, ya lo acota Contera (2001), al señalar que la educación está en un momento signado por el incremento de los conocimientos y los avances del mundo de la comunicación, lo que conlleva a nuevas formas de docencia universitaria.

4. El profesor del siglo XXI: facilitador de aprendizajes.

La era de la postmodernidad ha erupcionado trayendo consigo cambios no sólo de estilo de pensar sino de actuar en todos los ámbitos de la actividad humana, particularmente de la educación. En este contexto Martínez (1998), destaca que la formación de los profesores debe basarse en procesos comunicativos, partiendo de la consideración que los contenidos que adquirieron en su tiempo, deben revisarse permanentemente y, aún cuando se tengan los principios básicos a considerar en la universidad, la actualización estará en función de su capacidad de integrarse profesionalmente en las nuevas situaciones comunicativas: Esto implica, que su función docente deriva en un comunicador que apoyado en técnicas y recursos adecuados, ajustará las situaciones en su entorno.

De allí que la relación en la formación del docente con las necesidades de su desarrollo profesional, presentan dos líneas divergentes: las cuestiones relacionadas con el conocimiento y los procesos comunicacionales y didácticos.

Las primeras (necesidades asociadas al conocimiento), muestran que el docente universitario debe desplazarse por los eslabones del conocimiento de manera amplia, para poder enfrentar los retos de las nuevas y exigentes realidades. Para ello, el docente universitario deberá conocer, dominar y colaborar al desarrollo de un nuevo lenguaje que permita la comunicación científica, cuyo principio rector procure los cambios significativos en el conocimiento.

Asimismo, debe orientarse a la búsqueda del nuevo conocimiento que se entremezcla filosóficamente, abordando elementos tecnológicos, como eslabón del proceso, permitiendo romper con la visión clásica, donde el docente es el único protagonista. Visualizar además, nuevas formas de medir los logros académicos, dando cabida a nuevas situaciones que soslayan el control sobre los contenidos y se orienten a la valoración derivada del estudiante, donde su aprendizaje y dominio de la información, le permitirá ser más crítico y creativo.

El docente debe revisar las bases culturales del conocimiento, rebasando los límites meramente científicos y abordando paradigmas emergentes, tomando en consideración la universalización de la cultura, retomando y fusionando postulados de procesos que en otros espacios han sido marginados. Estos parámetros, acota Martínez (1998), son básicos para la definición o diseño del perfil del profesor universitario.

En términos más absolutos, la docencia universitaria, como globalidad tiene implícitos dos procesos: lo que hay que enseñar y la forma de hacerlo. Estos no pueden dissociarse y se proyectan a un escenario que concuerde al perfil profesional.

Sánchez y Jaimes (1985), definen el perfil profesional como “..el conjunto de roles, de conocimientos, habilidades y destrezas, actitudes y valores necesarios que posee un recurso humano determinado para el desempeño de una profesión conforme a las condiciones geo-socio-económico-culturales del contexto donde interactúan”. (p. 162).

Dentro de esta misma tendencia, toma relevancia la revisión retrospectiva de la función docente en el contexto venezolano. Allí la posición crítica de Cortazar (1990), resume que el bagaje histórico tiene aportes importantes para definir los niveles de prestigio de la profesión docente. Para ello, vale como elemento enlazante, reconstruir la imagen del docente dentro de los distintos momentos del país.

El docente es un virtuoso, esboza Albormoz (1991), que se asocia con la actividad de un artista. Por un lado debe mostrar dominio del conocimiento y por el otro, creatividad, que le permita, frente a las nuevas exigencias y a la inevitable aparición de la tecnología en el entorno educativo, convertirse en un recurso que facilite, es decir, promueva el autoaprendizaje en forma consciente, elaborando estrategias que potencien el conocimiento a través de la tecnología y despierten en el estudiante el potencial para adquirir y utilizar el conocimiento a través de la utilización eficiente de las tecnologías.

No se trata de asignar exposiciones basadas en información obtenida en Internet, sino en desarrollar actividades en las que el uso de tecnologías

de la información sea relevante al objeto de estudio, no sólo como un mecanismo de acumulación de información, sino buscando compartir y crear conocimientos en el sentido que le da Dixon (2000) , mediante la integración de la información, creando estructuras para compartirla y mecanismos por los que se modifique en el tiempo ese conocimiento en función de las nuevas adquisiciones del sistema y se mantenga en un ciclo permanente de adquisición y difusión.

Esto implica convertir la universidad en una comunidad de aprendizaje y enseñanza, que "... faculte a los educandos para que orienten su formación hacia un mayor rigor , coherencia y complejidad", según destaca Pace (1998). Entre las características que definen, en su opinión, esa organización están: la flexibilidad, integración en redes, desarrollo de investigación significativa, el ambiente adaptable, la apertura al conocimiento original y otros.

¿Qué se requiere para crear esta organización en nuestras universidades? En primer lugar la creación de una identidad propia para el sistema. En segundo lugar , el uso de la información como medio de cambio y fuente de energía, y en tercer lugar , el fomento de relaciones basadas en redes, con acceso abierto y poder y liderazgo compartido, que permita el surgimiento de la sinergia necesaria en el sistema. Obviamente debemos pensar con detenimiento en las maneras de crear este sistema.

REFERENCIAS

- Alborno, O. (1991). La educación bajo el signo de la crisis . Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Segunda edición.
- Ben-Peretz, M. (2000). Cuando cambia la enseñanza, ¿Puede quedar rezagada la formación de los docentes . El profesionalismo en la enseñanza. Perspectivas , vol XXX, No. 2. Junio.
- Baker ,P. (2002). Mejora de las oportunidades de aprendizaje a través de cursos electrónicos . Human-computer Interaction Laboratory. University of Tescide, UK. Disponible en: mejoras de las oportunidades de aprendizaje.htm. [Consulta: 01 de febrero].

- Contreras, C. (2001). Palabras de apertura . En pedagogía Universitaria Formación del docente universitario. Cátedra UNESCO-IESALC/AUGM.
- Córtazar, J. (1990). La Leyenda negra y dorada del docente en Venezuela: aproximación al estudio del prestigio ocupacional de la docencia . Revista de Pedagogía: Vol. XI, No. 24. Caracas: Octubre-Diciembre
- Dixon, N, Ross, R., El ciclo de Aprendizaje Organizacional , Compilado e en Senge, P. y otros, La Danza del Cambio, Editorial Norma, Bogotá, 2000.
- Drucker ,P. (1995). Gerencia para el Futuro: El decenio de los 90 y más allá . Barcelona: Grupo Editorial Norma. Interés General. Sexta Edición.
- González, J. (1997). La universidad milenaria ante la globalización y la comercialización de la enseñanza superior . En: Educación en el Siglo XXI. Compilador: Fernando Solana: Colección Reflexión-Análisis. México: Noriega Editores.
- Martínez, F. (1998). El perfil del profesor universitario en los albores del siglo XXI . Universidad de Murcia: España. Disponible: <http://edutec.rediris/documentos/perfil.htm>. [Consulta Noviembre 7]
- Pace Marshal, S. (1998). Creación de comunidades sustentables de aprendizaje para el siglo XXI, en Fundación Drucker , La organización del futuro, Buenos Aires: Granica,
- Porter , M. (1999). Ser competitivo . Nuevas aportaciones y conclusiones. España: Ediciones Deusto.
- Rosenblat, A. (1990). La educación en Venezuela .Voz de alerta. Caracas: Monte Ávila Editores. 5ta. Edición.
- Sánchez, B., y Jaines, R. (1985). Entropía curricular. Reto para la educación del siglo XXI . Maracay-venezuela: Editorial Universitaria.
- Usler Pietri, A. (1980). De una a otra Venezuela . Caracas: Monte Avila editores.
- Ugalde, L. (1997). Educación y Producción de la Venezuela necesaria . Caracas: Fundación Polar . Universidad Católica Andrés Bello.
- Senge, P. (1995). La Quinta Disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta el aprendizaje . Barcelona, España: Editorial Granica, Edición original en Inglés, 1990 "The fifth Discipline", Doubleday.